

## **Título**

Aprendizaje-Servicio en la Educación Superior

## **Autor**

Sergio Rial

## **Resumen**

En los últimos años ha crecido la conciencia acerca de la responsabilidad de las Universidades de aportar su caudal de conocimientos y recursos al servicio de la comunidad. En este sentido, el aprendizaje-servicio es particularmente innovador, ya que contribuye a superar la brecha entre teoría y práctica, y articula las misiones de extensión, investigación y docencia aportando simultáneamente a la responsabilidad social y la excelencia académica. Al conectar las prácticas solidarias con posibilidades de acción profesional, los proyectos de aprendizaje-servicio pueden contribuir a formar graduados conocedores y comprometidos con las necesidades sociales. En la ponencia apuntaremos a diferenciar las prácticas de aprendizaje-servicio en sentido estricto de otras experiencias de extensión con intencionalidad solidaria que pueden desarrollarse en el ámbito universitario. La ponencia presentará la propuesta del Programa Nacional “Educación Solidaria” situando las características fundamentales de las más de 21.500 experiencias sistematizadas en nuestro país y comentará ejemplos de calidad en aprendizaje-servicio desarrollados por instituciones argentinas de Educación Superior.

## **Contenido**

Misiones y culturas institucionales de la Educación Superior: Tradicionalmente, se adjudica a la Educación Superior tres misiones fundamentales: la docencia, la investigación y la extensión. A cada una de estas misiones suele corresponder una estructura organizativa específica, que tiende a su vez a generar una “cultura institucional” propia, no pocas veces aislada o incluso en confrontación con las demás. Entre tantas antinomias que suelen circular por las Universidades e Institutos Superiores, probablemente una de las más antiguas sea la que contrapone a “estudiosos” con “militantes”, a “extensionistas” con “científicos”, a docentes que quieren promover el compromiso y la responsabilidad social con aquellos que consideran que cualquier actividad solidaria es una potencial pérdida del tiempo indispensable para garantizar la excelencia académica. Creemos que esta conflictiva no sólo resulta cada vez más anticuada, sino que parte de visiones extremadamente reductivas tanto de la calidad académica como de la misión social de la Educación Superior. En las ponencias que se presentan en esta obra creemos que se articula eficazmente la excelencia académica con la excelencia en el compromiso social de la Educación Superior con la construcción de una sociedad justa. En los últimos años se han empleado conceptos diversos para referirse a la misión social de la Universidad. El más antiguo es seguramente el de “extensión”, un término muy extendido en toda América Latina a partir de la Reforma universitaria argentina. Casi contemporáneamente surge la idea de “servicio social universitario” en México, donde desde mediados del siglo XX se llegó a instaurar como un requisito necesario para la graduación, un requisito que –como se nos presentó en el Seminario de 2004- se está instalando también en Venezuela. En los últimos años ha crecido la conciencia en cuanto a la responsabilidad de las instituciones de Educación Superior de aportar su caudal de conocimientos y recursos al servicio del conjunto de la comunidad. Como afirma un documento de la UNESCO: “La educación superior debe reforzar sus funciones de servicio a la sociedad, y más concretamente sus actividades encaminadas a erradicar la pobreza, la intolerancia, la violencia, el analfabetismo, el

hambre, el deterioro del medio ambiente y las enfermedades, principalmente mediante un planteamiento interdisciplinario y transdisciplinario para analizar los problemas y las cuestiones planteados.” (Declaración Mundial sobre la Educación Superior en el siglo XXI de la UNESCO, París, 1998). En esta línea, la aparición de nuevas reflexiones sobre el compromiso social de la Educación Superior ha llevado a repensar y resignificar los conceptos tradicionales de extensión y de servicio social, y se han difundido nuevos conceptos, como el de “voluntariado”, “responsabilidad social universitaria” (RSU), o “desarrollo de capital social”. Cada uno de estos conceptos está asociado a supuestos teóricos y también a culturas y prácticas institucionales diversas, y puede ser definido de diferente manera en distintos contextos nacionales e institucionales. Sin pretender siquiera aproximarnos a la amplitud y complejidad de esta cuestión, ni a zanjear las discusiones terminológicas, creemos que es necesario reconocer que la visión de la Universidad como una institución “socialmente responsable” enfrenta aun grandes dudas y debates, y que las instituciones de Educación Superior hoy se encuentran a menudo en tensión entre culturas institucionales divergentes y contrapuestas. En este contexto, los debates en torno a las terminologías entendemos que son simplemente una expresión de un proceso de transición entre distintas visiones de la Educación Superior que se está desarrollando desde hace algunas décadas. A riesgo de simplificar excesivamente, me arriesgaría a decir que vivimos en este momento la tensión entre tres modelos posibles, cada uno con implicancias muy claras en cuanto a la relación entre la Universidad y la comunidad. En este marco, esta ponencia apuntará a mostrar las fortalezas de la propuesta pedagógica del aprendizaje-servicio como un espacio de articulación y encuentro de intencionalidades y culturas institucionales que a menudo se encuentran confrontadas en la vida de las instituciones de Educación Superior.